

□ Clicks a la distancia

Fotoperiodismo: desconocimientos

José Antonio Rodríguez / II

He aquí las necesidades de los fotoperiodistas que evidenciaron en estos días su desconocimiento de lo que es o debe ser su oficio. De entrada, hay que ver esas frases de Enrique Villaseñor con que abre un foro de discusión en la página de la VI Bial (http://fotoperiodismo.org) que ya presagiaban lo que se dio. Dice Villaseñor que esta polémica produce una falta de consenso y por lo tanto "confusiones y confrontaciones de opiniones en torno a valor, el significado y la veracidad de algunas imágenes y sus procesos de creación". Esto es, que estamos hablando obligatoriamente

de cuestiones de "veracidad", pero dejando posibilidad a los "procesos de creación". Pura ambigüedad. Y después se lanza con interrogantes, a quien quiera responderlas, como: "¿La imagen fotográfica documental es una representación de la verdad absoluta?", "¿es válido testimoniar la realidad a través de una imagen construida?", "¿puede o no un fotógrafo alterar el entorno para producir una imagen que enfatice un hecho que él considera real o verdadero?". O sea, ¿el fotoperiodista puede, o debe, modificar (esto es, intervenir) en el sacrosanto espacio que tuvieron a bien sus jefes empresariales darle como orden diaria? Interrogantes adecuadas para dar más confusión de las que ya tienen los fotógrafos de algunos medios.

Y he ahí también a Daniel Aguilar como ese inquisidor que se evidenció él solo: "Las imágenes que capturan nuestros [sic] lentes, como parte de la realidad, son hechos irrefutables y perdurables. No hay mentira posible en una foto periodística, no hay puestas en escena, no se puede elegir la hora ni la luz más adecuada; tampoco donde [sic] ocurrió la noticia." Y contra quien pretenda lo contrario, este pequeño inquisidor hará lo que sea "caiga quien caiga". Carta con cuyas palabras más de una decena de fotógrafos justificaron el retiro de su obra del Centro de la Imagen, por lo cual se hace evidente la participación directa de Aguilar (y se sospecha que teledirigido por Ulises Castellanos). Y por ahí le siguieron otros, digamos una bola de fotógrafos de Guadalajara, algunos de *El Informador*, quienes invocaron a Javier Darío Restrepo y el "concepto de verdades humildes",



Los muros del Centro de la Imagen después del retiro parcial de la VI Bial.

¡Ja!, que debe poseer el fotoperiodismo. O lo que dijo un tal Alejandro Rangel: "Esa foto «periodística» [la de Giorgio Viera que produjo el escándalo] no es más que un montaje, una simulación de la realidad." Todo con lo cual, evidentemente, una fracción del gremio anda absolutamente perdido.

He aquí, entonces, unas cuantas lecciones para párvulos. De entrada hay que decirles que toda fotografía es manipulación. Porque manipular es, según un diccionario, "trabajar con las manos/Usar aparatos científicos, mecánicos o elec-

trónicos/Influir en los demás en propio provecho", etcétera. Entonces toda foto parte de la manipulación. Pero no sólo eso: nunca una fotografía va a registrar ninguna "realidad", ya no digamos "verdad". ¿Por qué?, porque sencillamente es un acto de representación en donde intervienen varios factores, digamos: una nitidez en la imagen fotográfica que está muy alejada de la mirada foveal, esto es, de la realidad del ser humano (que ve con foco al centro y un fuera de foco en la periferia); el uso necesario de la proporción (¿quién ha visto una foto en un diario de tamaño natural?); la bidimensionalidad obligada, o sea ninguna "realidad" humana ve en dos dimensiones; uso de lentes, ya adecuados desde la perspectiva renacentista, que transforman cualquier escena o fisonomía (como un caricaturista que redimensiona facciones sin tanto argüende); y un "programa" de la cámara (entre otros, el cuadrángulo de la imagen) ante el cual todo fotoperiodista se tiene que someter quiera o no (lo que quiere decir que se pliega a las predeterminaciones tecnológicas, a las realidades impuestas por otros). Y después estaría la ideología del periódico que siempre tira línea; que cambia la tan llevada y traída realidad para bien o para mal (¿no hacen eso los columnistas, sean de Gobernación o pagados por el partido que sea?). Esto es, dentro de un medio que transforma todas las realidades, a los fotoperiodistas se les ocurre argumentar que ellos no; que son como papel calca que sólo se dedican a copiar "la realidad", que en el fondo quiere decir la de ellos. Entonces, ¿de qué "realidad" o "verdad" estamos hablando? ¿Por qué los fotoperiodistas no pueden entrar en procesos creadores si ya varias condicionantes están dadas? ¿Por qué los fotoperiodistas no aprenden cosas mínimas y en cambio se vuelven agresores ante su desconocimiento? Ya lo veremos en la próxima entrega. ■